

San Luis, alto aéreo en la campaña 1973. Conferencia de prensa. Miradas cruzadas. La pregunta del millón de entonces tensa esta imagen y la mayoría de los rostros; no el suyo. El Tío contesta a sus anchas. Todo pasa y todo queda.

## EL CÁMPORA



texto  
**Jorge L. Bernetti**  
foto  
**Antonio Pérez**

La foto es convencional. Carece de sorpresas para quién la toma. El fotógrafo está seguro de que nadie se va a mover. Quienes estarán en ella, piensan antes del disparo en quedar encuadrados. Es una conferencia de prensa política: personajes mayores, medianos o menores de la política. Todos obedecen al apotegma de un sindicalista mexicano: "la política es como la fotografía, el que se mueve no sale". Los que están del otro lado, periodistas. Mis recuerdos fichan: San Luis, gira de campaña electoral de Cámpora en febrero de 1973. ¿Será el aeropuerto de San Luis o la base aérea militar de Villa Reynolds, pista de despegue de los Mirages, comprados a Francia durante el período de Juan Carlos Onganía de la dictadura de la "revolución argentina", donde también aterrizamos una vez en esa campaña y alguien voceó: "Montoneros, carajo"?

Los de abajo, sentados, son los primeros actores. El primero, a la izquierda, único en mangas de camisa: Juan Manuel Abal Medina. Tiene 27 años y es el secretario general del Movimiento Peronista, no del Movimiento Justicialista, porque Justicialista es el partido. El segundo, es el líder local peronista, Elías Adre, el candidato a gobernador que va a ganar ampliamente los comicios y tiene allí buenas relaciones con la JP y los Montoneros.

El tercero es, en realidad, el primero: es Héctor J. Cámpora, el Delegado del Comando Superior del Movimiento, o sea el delegado del Líder, del Jefe, del Viejo. Y el candidato a Presidente de la República.

El cuarto es José Ignacio Rucci, el dirigente metalúrgico que ocupa la secretaría general de la CGT, sorprendido primero por la candidatura de Cámpora, pero luego apoyador de la misma frente a una

gran masa de dirigentes reticentes o, discretamente, adversos al Tío, el hombre de los montos, como dicen algunos de aquellos, repitiendo junto a los militares gorilas. Arriba, el que fuma, el primero de la izquierda, un policía recordado con simpatía: el comisario Carnerero, que siempre consideró su papel de custodio del Tío en campaña como la obra de su vida. Y con toda razón. Y tercero en la primera fila quién esto escribe (27 años), como encargado de prensa en la gira presidencial de Cámpora, en la que el peronismo va a derrotar a la dictadura y va a volver al poder y va a hacer la Revolución. Lo más significativo del cuadro son las miradas de Juan Manuel y la mía que, oblicua y rigurosamente, se dirigen hacia Cámpora, hacia quién estimo está dirigida la pregunta que, hipotetizo, está en el aire. La pregunta sería alguna compleja como: "¿Volverá Perón? ¿Qué lugar tendrá Perón en el futuro gobierno si gana el Frente Justicialista? ¿Qué piensa de la última acción guerrillera?"

Cámpora contestará con solemnidad, más de lo habitual en la política de esa época, pero con absoluta cancha. Ello le ayudará a casi nunca meter la pata y enfrentar con absoluta tranquilidad, distancia y cortés superioridad a una nube de periodistas que también forman parte de la Argentina que cambia.

Pero Abal Medina y yo miramos porque aquellas palabras valen oro. En ellas se juega la legalidad del proceso electoral y también su fortaleza militante.

No tengo malos recuerdos de San Luis por ésta foto. Solo me parece extraña mi cargada vestimenta para el verano. Pero la victoria está por llegar, el estallido y la furia quedan para un poco más adelante, el exilio ni se supone. La esperanza no se pierde.